

Jacqueline
de Durand-Forest

**CAMBIOS ECONÓMICOS Y MONEDA
ENTRE LOS AZTECAS ***

Guerreros nómadas de las regiones desérticas del México septentrional, últimos en llegar a la meseta central, los aztecas lograron no solamente dominar esta región, sino que también hicieron prevalecer su hegemonía en numerosas zonas limítrofes, imponiendo tributo a los vencidos, mientras buscaban relaciones económicas con comarcas en ocasiones muy lejanas. Y, sin embargo, a pesar de esta vasta red comercial “no se trataba entre ellos moneda” escribía en el siglo XVI Alonso de Zurita, oidor de la Real Audiencia de México.¹

Si se atribuye al término “moneda” el sentido exclusivo de “especies metálicas acuñadas con el sello del Estado o del príncipe”, la aserción de Zurita parece exacta, ya que las piezas de cobre o plata que introdujeron los españoles en México, fueron despreciadas de buenas a primeras y arrojadas a la laguna por los indígenas.² Sin embargo, esta ausencia de numerario no impedía los intercambios comerciales a los que se dedicaban los pochtecas, los comerciantes, quienes, desde la meseta central de México, llegaban hasta las provincias lejanas de Anáhuac Xicalanco,³ de Anáhuac Ayotlan o de Xoconochco,⁴ donde obtenían mercancías preciosas que la meseta no producía. Los mercaderes recurrían al trueque para obtenerlas.

* Traducción del francés por Josefina García Quintana.

¹ Alonso de Zurita, *Breve y sumaria relación de los señores y maneras y diferencias que había de ellos en la Nueva España y en otras provincias sus comarcanas*, México, Editorial Chávez Hayhoe, 1941, XL-292 p., en p. 65-206, p. 147.

² Fray Juan de Torquemada, *Monarquía indiana. De los veinte i un libros rituales y monarquía indiana, con el origen, guerras de los indios occidentales, de sus poblaciones, descubrimientos, conquista, conuersión y otras cosas maravillosas de la mesma tierra, distribuydos en tres tomos*, 3a. ed., México, Editorial Chávez Hayhoe, 1943, 3 v., v. II, p. 579.

³ Anáhuac, país de la costa; Xicalanco, país “donde se cosechan jícaras”, situado en la costa del Golfo; Anáhuac Ayotlan, país “de las tortugas”, situado en la costa del Pacífico.

⁴ Xoconochco, “lugar de tunas agrias”; provincia aislada del imperio azteca, situado en el sur de México y al norte de Guatemala.

Al decir de Sahagún,⁵ en el tiempo de Ahuítzotl, que reinó en Tenochtitlan de 1440 a 1469, los pochtecas llegaron en sus viajes hasta el Anáhuac. Así mismo, como se ha señalado en diversos trabajos,⁶ aquéllos comerciaban entonces, en parte, gracias a Ahuítzotl.

En efecto, de los textos nahuas, recogidos por Sahagún de boca de sus informantes indígenas, sobresale el pasaje siguiente:

| | |
|--------------------------------------|------------------------------------|
| Auh in oyaque ychan tlatouani | Ellos iban entonces a la morada |
| Ahuítzotl tecutli | del señor Ahuítzotl |
| Niman ie ic quimaca in itlatqui | que así les daba enseguida su bien |
| nauhtzontli in quachtli ⁷ | mil seiscientos <i>cuachtlis</i> |
| in quintiamictia | que ellos le vendían |
| Auh in oconcuito nican | se iban luego a llevarlas |
| quiualitqui Tlatilolco | allí a Tlatilolco |
| ...ontzontli concui in | Los tenochcas tomaban ochocien- |
| quachtli tenochca | tos <i>cuachtlis</i> |
| auh no otzontli concui | los tlattelolcas tomaban también |
| in tlatilolca | ochocientos. |

Así, cuando dejaban el palacio del emperador, los pochtecas de Tenochtitlan tornaban a Tlatilolco y allí compartían con los pochtecas de esta ciudad los *cuachtlis* que les habían sido confiados y gracias a los cuales llegaban, sin duda, a los mercados de México o de Tlatilolco, ricos aderezos y mantas que los mercaderes llevaban por cuenta del monarca.

Los textos son explícitos a este respecto:

| | |
|---------------------------------|--|
| auh in quachtli niman ic mocoua | y entonces [con] los <i>cuachtlis</i> se |
| in tlatohcatilmahtli | compraban así |
| iuitica | las mantas de los señores |
| tehtecomayo yuan xaualquauhyo | adornadas de plumas |
| tilmahtli | [adornadas] de calabazas y tam- |
| | bién mantas decoradas de un or- |
| | namento de plumas de águila |

⁵ Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, 4 v., México, Editorial Porrúa, 1956, v. III, p. 29-30 y 196.

⁶ Miguel León-Portilla, "La institución cultural del comercio prehispánico", *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. III, México, 1962, p. 23-54. Anne M. Chapman, *Puertos de intercambio en Mesoamérica prehispánica*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1959, p. 54, citado por Kelly. A. Palerm, "The Tajin totonac. 1a. parte. History, subsistence, shelter and technology", *Smithsonian Institute. Institute of Social Anthropology*, no. 13, Washington, 1950, p. 275-276.

⁷ *Cuachtli*, pieza de tela de algodón.

Iuitica, de *iuitl*, plumas; *tica*, sufijo con valor instrumental; el conjunto significa, con unas plumas.

Tehtecomayo, escrito *tetecomayo* en el *Códice Florentino*; la reduplicación es para señalar el gran número de *tecomail*.

yuan iuitica tenuauanqui⁸
 yuan tlahtocamaxtlatl
 yacuaiaic⁹

orladas de plumas
 y así mismo bragueros de señores
 de largos remates

Los pochtecas se proveían, por otra parte, de todas las mercancías que iban a trocar por su propia cuenta, mercancías que enumeran los textos nahuas recogidos por Sahagún:¹⁰

Auh izcatqui y çan imixcoyan in-
 tlatqui puchteca
 inic oztomecati on teocnehnemi¹¹

he aquí en qué consistía el bien
 propio de los pochtecas
 que así comercian, que caminan
 para el señor

tepeyo¹² teocuitlatl iuhquin
 tlahtocayotl yuan teocuitlaixqua-
 amatl¹³ yuan chayauac

el oro brillante como
 una corona [real], mitras de papel
 salpicadas de oro, collares de per-
 las de oro

yuan teocuitlanacochtli
 yuan tlatzacualoni
 intech monequi yehuantin y
 ciuapipilti

orejeras de oro
 y broches
 necesarios a aquellas
 [que eran] damas nobles

ic quitzaqua in innacayo

que cubren sus cuerpos

yuan im maxitlaztli

de anillos

in itoca matzatzastli

llamados *matzatzastli*,

yuan teocuitlanacochtli

orejeras de oro,

yuan teuilonacochtli

orejeras de cristal;

auh y çam mahceualti intech mo-
 nequi:

[he aquí] lo que era necesario
 para [los que] eran nada más ma-
 cehuales:

⁸ *Tenuauanqui*, de *tentli*, orilla; *uauana*, *ouauan*, diseñar, trazar.

⁹ *Yacuaiaic*, de *ueyac* y *yacatl*, nariz, punta, largo. En R. Siméon se encuentra también el término *yecau*, *oyecauh*, terminarse, acabarse.

¹⁰ Schultze-Jena, *Gliederung des Alten-Aztekischen Volks in Familie, Stand und Beruf, aus dem Urtext Bernardino de Sahagún's*, Stuttgart, W. Kohlhammer Verlag, 1952, p. 174. *Florentine Codex, General History of the things of New Spain*, translated from the Aztec into English, with notes and illustrations by Arthur J. O. Anderson and Charles E. Dibble, 12 v., Santa Fe, New Mexico, The School of American Research and The University of Utah, 1950-1969, libro ix, p. 7 y 8. Angel Ma. Garibay, *Vida Económica de Tenochtitlan. I Pochtecáyotl (Arte de traficar)*, versión, introducción, notas de comentario y apéndices por ———, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1961, 190 p., p. 42-43. Cf. Sahagún, *op. cit.*, v. III, lib. IX, cap. 2, p. 19 y 29-30.

¹¹ *Teocnehnemi*, de *teoc*, *teuc*, de *tecu(tli)*; *nenemi*, ir, caminar mucho.

¹² *Tepeyo*, de *pepeyoca*, *opepeyocac*, relucir, brillar. Igualmente podría entenderse así: de *tepetl* y *—yo*, en forma de montaña; significaría en este caso, de oro en forma de montaña. Ésta es la traducción que dan Dibble y Anderson en el *Florentine Codex*.

¹³ *Teocuitlaixquamatl*, de *ixcuatl*, frente; *amatl*, papel, *teocuitla*, de oro, dorado.

| | |
|---|-------------------------------------|
| yehuatl in itzcochtli | orejeras de obsidiana, |
| tepoznacochtli yhuam amochtli | orejeras de cobre y de estaño, |
| yuan itztlaeualli neximaloni ¹⁴ | navajas de obsidiana, |
| yuan uitzauhqui ¹⁵ itztli | puntas de obsidiana, |
| yuan tochomitl ¹⁶ | pelo de conejo, |
| yuan uitzmallotl yuan coyolli ¹⁷ | agujas, cascabeles, |
| o isquichin ¹⁸ | en todo eso, así |
| inic mochichihuaya ¹⁹ in imixco- | consistían los bienes personales de |
| ya intlatqui puchteca | los pochtecas, |
| in oztomeca, in teocnenenque | los oztomecas, los viajeros del |
| | señor ²⁰ |

¹⁴ *Neximaloni*, navaja; *itztlaeualli*, de *itztli*, obsidiana y de *euatl*, cuero; significa, quizá, cuchillo o navaja de obsidiana [provisto de un forro] de cuero.

¹⁵ *Uitzauhqui*, de *uitztli*, espina, punta; *tzauhqui*, hilador, filoso.

¹⁶ Se trata de madejas hechas de pelo de conejo, precisa Sahagún en su *Historia*, v. III, p. 31.

¹⁷ *Coyolli* significa cascabel o anzuelo.

¹⁸ *Isquichin*, el *Florentine Codex* dice *o ca isquich*.

¹⁹ *Mochichihuaya*, significa literalmente ellos disponían o arreglaban todo aquello.

²⁰ Una enumeración un poco diferente de las mercancías traídas de lejos, figura en otra parte, en el *Código Florentino* y en los *Códices Matritenses*; la damos en *addendum*.

Auh in ompa calaquia xicalanco in quitquia y tlatqui Ahuiztotzin çan ye no ye in ixquich in tlahtocamaxtlatl, in tlaçocueitl in tlahmachyo aço tehtenacazyo, anozo chicocueitl yuan tlahmachuipilli auh iz catqui in imixcoyan intlatqui Puchteca tepeyo teocuitlatl iuhquin tlahcoyatl commaquia (a) in ompa tlahoque yuan teocuitlaxquaamatl yuan teocuitlatlancozcatl, yuan teocuitla cozcapatlatl yuan xocotic Teocuitlatlapitzalcozcatl (b) yuan pitzauc teocuitlacozcatl. Auh iz catqui in intech monequia ciuapipilti teocuitlatzaualcaxitl yuan teocuitlanacochtli, yuan teuilonacochtli auh y çan maceualti intech monequia itznacochtli tepoznacochtli yuan itztlaeualli neximaloni, yuan uitzauhqui yuan coyolli, yuan uitzmallotl, nocheztli, tlahxocotl, tochomitl, tlapoahntli, (c) xochipatlí, (d) auh i yehuantin teyacanque puchtecatlatoque, teatlíanime, teouanime in itíamic catca tlatlacohtli aço ciuatl anoço oquichpiltontli in ompa quimonnamacaya (e).

Entonces, los que llegaban allá a Xicalanco, traían los bienes de Ahuiztotzin, todo lo que ya se ha dicho: las mantas de los señores, los bragueros de señor, preciosas faldas decoradas con piedras angulares. He aquí en qué consistía el bien propio de los pochtecas, el oro brillante que como corona portan los señores del lugar, tocados de papel salpicados de oro, y también collares [formados] de dientes de oro, collares [hechos] de esteras de oro, graciosos collares [con motivos en forma] de frutas, collares de oro delgados. Y he aquí lo que era necesario para las damas nobles: una escudilla de oro para el huso, orejeras de oro, orejeras de cristal, [y he aquí] lo que era necesario para los simples macehuales: orejeras de obsidiana, orejeras de cobre, cuchillos de obsidiana [provistos de una vaina] de cuero, puntas de obsidiana, cascabeles, agujas, grana, alumbre, pelo de conejo, *tlacòpahntli*, *xochipatlí*; y las mercancías de quienes dirigían a los mercaderes y bañaban a las víctimas, los compradores de personas, consistían en esclavos, mujeres o jóvenes que ellos vendían.

a) *Commaquia*, de *aquia*, llevar, vestir.

En fin, otros textos, nos informan detalladamente acerca de las mercancías que traían los pochtecas, por vía de trueque, de Xicalanco:

Auh in oacique puchteca in in Anahuac Xicalan i yehuantin ompa tlahtoque in quipachohua altepetl Anahuac niman ye ic quimmaca²¹

in ixquich omocohcouh²²
in tlaçotilmatl in tlaçocueitl

in iasca²³ im Auitzotzin

inic quimontlahpaloua
Auh ynic quiualcuepcayotia²⁴
Anauacatlahoque y Xicalanca Cimateca in Couatzaqualca yehuatl y uey chalchiuitl in ololiuhqui²⁵ quiquiltic tomatic niman yehuatl in acatic²⁷ chalchiuitl niman yehuatl in tlacanaualli²⁸ chalchiuitl

Y cuando los pochtecas llegaban al Anáhuac Xicalanco, a aquéllos, los señores del lugar que gobernaban las ciudades del Anáhuac, les daban

todos [los artículos] de comercio las mantas preciosas, las faldas preciosas

[que eran] los bienes de Ahuitzotzin

con los que ellos les saludaban. Inmediatamente los señores del Anáhuac, los de Xicalanco, de Zimatlan y de Coatzacoalco²⁵ daban a cambio grandes jadeitas redondas y muy verdes semejantes a unos tomates, jades alargados,

luego jades delgados,

b) *Teocuitlatlapitzalcozcatl*, de *tlapitzalli* que significa flauta, y aquí, según Remi Siméon, gracioso.

c) *Tlacopahlli*, tacapaste, planta trepadora, *aristolochia mexicana*. Cf. Ángel María Garibay K., "Vocabulario de las palabras y frases en lengua náhuatl que usa Sahagún en su obra", en Bernardino de Sahagún, *op. cit.*, v.c.

d) *Xochipatli*, hierba florida, planta odorífera, medicinal y narcótica; *cosmos sulphureus*, *jacquína aurantiaca*. Cf. Garibay, "Vocabulario...", v.c.

e) Texto extraído de Schultze-Jena, *op. cit.*, p. 189. *Florentine Codex*, libro IX, p. 17. Garibay, *Vida Económica...*, p. 65.

²¹ *Quimmaca*, aunque el verbo está en presente, lo traducimos en pretérito como algunos verbos siguientes.

²² *Omococouh*, Garibay, *Vida Económica...*, dice *im mococouh*.

²³ *Iasca*, por *iaxca*, de *axcatl*, bien, propiedad.

²⁴ *Quiualcuepcayotia*, de *ocuepcayoti*, dar, enviar una cosa de vuelta, pagar, devolver en la misma especie.

²⁵ Zimatlan, Coatzacoalco, nos atenemos a la traducción dada a estos nombres por Garibay, *Vida Económica...*, p. 65.

²⁶ *Ololiuhqui*, es una planta medicinal y narcótica cuya semilla es redonda. Utilizada aquí sin duda para hacer alusión a la forma cilíndrica de la piedra preciosa.

²⁷ *Acatic*, significa literalmente que brota, que crece; por extensión, alargado.

²⁸ *Tlacanaualli*, adelgazado, pulido, liso, delgado.

| | |
|---|---|
| y uel tlalpatic quetzalchalchiuitl in ascan ²⁹ tiquitohua quetzaliz- tli ³⁰ | jades de fino color que ahora nosotros llamamos es- meraldas, |
| yuan tlilayotic quetzaliztli ³¹ | jades verdes, |
| yuan xiuhchimalli | escudos de turquesas, |
| yuan quetzalichpetztli ³² | espejos de pirita de fierro |
| tzalaiyo ³³ | transparentes, |
| yuan tlalpalteocciztli ³⁴ | grandes conchas de color, |
| yuan tapachtli uel tlalpatic ³⁵ | corales muy rojos, |
| yuan y xochitapachtli ³⁶ | corales de colores floridos |
| y uel coztic yuan ayotectli | o muy amarillos, carapachos de tortugas atigradas, |
| yuan teoquechol ³⁷ | plumas de <i>teoquechol</i> , |
| çaquan ³⁸ | de <i>zacuan</i> , |

²⁹ *Ascan* por *axcan*.

³⁰ *Quetzaliztli*, sería la esmeralda, según Molina, pero según Foshag, se trataría de la más bella calidad de jade verde esmeralda, parecido al jade imperial chino. Cf. William Foshag, "Mineralogical Studies on Guatemala jade", *Smithsonian Miscellaneous Collections*, v. 135, n. 5, p. 8, citado por Dibble y Anderson, *Florentine Codex*, libro ix, p. 19, nota 10.

³¹ *Tlilayotic quetzaliztli*, especie de esmeralda con una mezcla de verde y negro. Se trataría según el mismo autor de jade mineral *chloromenalite*, de color verde botella, o de *diopside*, jadeíta verde. Foshag, *op. cit.*, en *Florentine Codex*, *ibid.*, nota 11.

³² *Quetzalichpetztli*, Garibay dice *quetzalichpechtli* y lo traduce como esmeraldas pulidas. Schultze-Jena ha paleografiado *quetzalichpetztli*, pero lo traduce como *aus klarer und glanzender Agavefasser Gefertigte*, producto acabado, hecho con precioso hilo claro y brillante de maguey. En el *Diccionario* de Remi Siméon figura, en efecto, el término *quetzalichtli*, especie de maguey. Pero parece que no se trata de fibras de un agave sino más bien de una piedra, la pirita de fierro, o mejor aún, preciosa pirita de fierro [para fabricar] espejos. *Ich*, puesto por *itz*.

³³ *Tzalaiyo*, transparente; así lo entiende Schultze-Jena que lo interpreta como forma abreviada de *quetzalaiyo*, adjetivo derivado de *quetzalatl*, nombre de un río, notable por la limpidez de sus aguas, dice Remi Siméon. Dibble y Anderson traducen la expresión global *quetzal itzpetztli tzalaiyo*, como "con piritas verdes enmedio", de *tzallan*, enmedio. Garibay traduce "esmeraldas pulidas labradas por dentro". Nosotros pensamos que se trata de un espejo de pirita de fierro transparente; el término *tzalaiyo* expresa, a nuestra manera de ver, la idea de transparencia y a la vez la de reflexión de la luz y de los objetos.

³⁴ *Tlalpalteocciztli*, de *tlalpal-teocciztli* puesto por *tecciztli*, caracol, marisco grande, concha; *tlalpalli*, de color rojo.

³⁵ *Tapachtli uel tlalpatic*, de *tapachtli*, coral, concha; *tlalpatic*, como Dibble y Anderson y Garibay, nosotros aplicamos este adjetivo a *tapachtli*.

³⁶ *Xochitapachtli*, puede entenderse como, de colores floridos.

³⁷ *Teoquechol*, ave roja pico de cuchara.

³⁸ *Zacuan*, se trata según Garibay del *gymnostinops Montezuma*, Garibay, "Vocabulario...", v.c.; y según Santamaría, de un pájaro de la familia de los ictéridos, Santamaría, *Diccionario de mexicanismos*, México, Ed. Porrúa, 1959, v.c. Según Dibble y Anderson, de un turpial.

yuan chalchihutotoli³⁹
 yuan tocihuitl⁴⁰
 yuan tequaneuatl
 yehuatl in tlatlahuqui ocelotl

I isquich⁴¹ in in ompa concuia
 puchteca
 in oztomeca in ompa Xicalanco

in quivalitquia in itech pouia
 Ahuiztotzin

auh in oahcico nican Mexico ni-
 man ye ispan⁴² quitequilia in is-
 quich oquicuito in oztomeca⁴³

de *chalchihutotol*,
 y de loro amarillo,
 pieles de bestias salvajes,
 ésta [en particular], la del ocelote
 rojo;

todo esto [era] lo que los
 pochtecas,
 los oztomecas, llevaban de Xica-
 lanco,

y traían lo que le pertenecía a
 Ahuiztotzin;

luego que llegaban a México,
 inmediatamente ante Ahuiztotzin
 los oztomecas colocaban todo lo
 que ellos habían ido a buscar.

Éstos eran los productos agradables al emperador. Otro texto enumera los que los mercaderes se procuraban para su propio provecho en Tzinacantlan,⁴⁴ región independiente, aún hostil a los aztecas, donde los mercaderes corrían los más grandes peligros cuando se entregaban a sus actividades, a pesar del cuidado que ellos empleaban para ocultar sus orígenes y para disfrazarse, lo que les valió el nombre de *nahualoztomecas*, traficantes disfrazados.⁴⁵

He aquí ese texto:

Auh in ompa tzinacantlan ye
 ompa
 ye ompa in mochihua apoçonalli
 yuan y uel huiac⁴⁶ quetzalli

Es allá en Tzinacantlan
 donde se obtenía, así, el ámbar
 y largas [plumas de] quetzal

³⁹ *Chalchihutotol*, se trata, según Dibble y Anderson, del *blue honey creeper*, *op. cit.*, libro IX, p. 19, nota 15; es decir del *cyanerpes cyaneus* según Herbert Friedmann *et al. Distributional check-list of the birds of Mexico*, Berkeley, Cooper Ornithological Club, 1950, v. II, p. 235, citado por los mismos Dibble y Anderson, *ibid.*

⁴⁰ *Tocihuitl*, loro amarillo, *cf.* Garibay, "Vocabulario..." Schultze-Jena traduce esta palabra como *andere Kostbare Federn*, otras plumas preciosas. En esta enumeración, omite, en efecto, otras clases de plumas preciosas, en particular, las del quetzal, del xihutotol o cotinga.

⁴¹ *Isquich* por *ixquich*.

⁴² *Ispan* por *ixpan*, de *ixtl* y *pan*.

⁴³ Schultze-Jena, *op. cit.*, p. 190; *Florentine Codex*, p. 18-19, *Vida Económica...*, p. 64-65.

⁴⁴ *Tzinacantlan*, lugar de murciélagos. Situado en la región tzeltal-tzotzil de las tierras altas de Chiapas. *Cf.* Anne Chapman, *op. cit.*, p. 53. Woodrow Borah y Sheburne Cook, *The aboriginal population of Central Mexico in the eve of the Spanish Conquest*, Los Angeles, University of California Press, 1963.

⁴⁵ Schultze-Jena, *op. cit.*, p. 192; *Florentine Codex*, libro IX, p. 21-22. Garibay, *Vida Económica...*, p. 68-69.

⁴⁶ *Huiac* por *ueyac*, largo.

ypampa ca uel oncan temoyan
in ixquichtin quetzaltotome⁴⁷
yuan xiuhtotome⁴⁸
yuan chalchiuhtotome⁴⁹
yquac yual temo xopantla

quialcua in itlaaquillo⁵⁰
auaquauitl auh is xiuhtotome⁵¹

yuan chalchiuhtotome in oncan
quialqua yehuatl in itzamatl⁵²

porque allá descienden
todos los pájaros quetzal,
los pájaros turquesa,
los pájaros esmeralda;
cuando ellos descienden [es justa-
mente] la primavera;
vienen comiendo las frutas
de los encinos, y los pájaros tur-
quesa
y los pájaros esmeralda
vienen de allí a comer las frutas
de la higuera.

El texto añade un poco más:

y yehuantin naualoztomeca
achtopa concuia⁵³
in ixquich omoteneuh in ompa
mochiua

estos *naualoztomecas*
fueron los primeros en tomar
todo lo que se ha dicho se en-
cuentra aquí.

Después, el texto precisa las mercancías por las que se cambiaban
las plumas y el ámbar:

auh inic concuiya yeuatl
in itztlaeualli uitzauhqui
uitzmallotl coyolli nocheztl
tlalxocotl tlauitl tochiuitl⁵⁴

por aquello, ellos llevaban
navajas de obsidiana, puntas
agujas, cascabeles, grana,
alumbre, almagre rojo, pelo de
conejo
sin hilar.

ayamo tlatzaualli⁵⁵
O isquich in imixcoyan in tlatqui
in naualoztomeca

Todo eso era el bien propio
de los *naualoztomecas*,

⁴⁷ *Quetzaltotome*, plural de *quetzaltotol*; según Garibay se trata del *paromacrus mocino* o *trogus*, "Vocabulario...", v.c., y también según Friedmann *et al.*, *op. cit.*, no. 29 y 33. Cf. Dibble y Anderson, *op. cit.*, libro xi, p. 19.

⁴⁸ *Xiuhtotome*, plural de *xiuhtotol*, este sería, según Garibay el *cyanoospiza cyanea* o el *guiraca coerulea*; "Vocabulario...", v.c. Y según Dibble y Anderson, el *cotinga amabilis*, *Florentine Codex*, *ibidem*.

⁴⁹ *Chalchiuhtotome*, plural de *chalchiuhtotol*. Sería, según Garibay, el *cyanoerpes cyaneus*; Dibble y Anderson dan el mismo nombre.

⁵⁰ *Itlaaquillo* de *itlaquillotl*, literalmente, sus frutos.

⁵¹ *Is xiuhtotome* por *in xiuhtotome*.

⁵² *Itzamatl* de *itzli*, obsidiana y *amatl*, amate (árbol tropical). Según Garibay, el *bombax ellipticum* y según Dibble y Anderson, el *ficus cottonifolia*, amate prieto. *Florentine Codex*, libro ix, p. 21, nota 3.

⁵³ *Concuia*, de *cuia*, *ocuic*; literalmente significa, [que] lo toman.

⁵⁴ *Tochiuitl* de *tochtli*, conejo; *ihuítl*, pluma; aquí se refiere a pelos.

⁵⁵ *Ayamo tlatzaualli*, *tzaua*, *otzauh*, hilar. Es un sustantivo derivado que, en este caso, significa, que no está todavía en forma de hilo.

in ic concuia in izquich omote-
neuh

in apoşonalli tezşacatl⁵⁶ mochi-
huaya

yuan tencolli in intech monequia
y uehuey oquichti⁵⁷

y uehuey tiahcahuan in aocmo
quimacacia⁵⁸ yaoyotl

in aocle ypan quittaya

in ouel imixmahcic⁵⁹

in yuh yaotiuia⁶⁰

in yuh tetlamatilo⁶¹

yuan concuia yehuatl yuiac

yuan xiuhtotol yuan chalchiuh-
totol⁶²

a cambio de lo que ellos
traían todo lo que se ha mencio-
nado,

el ámbar [con el que] se hacían
los bezotes,

los bezotes curvos necesarios

a los viejos guerreros,

a los viejos capitanes que ya no
tenían miedo de la guerra

y lo menospreciaban

y cuyo rostro quedaba impasible

y que así iban a batirse

y eran hechos prisioneros,

ellos traían [pues] también

estas largas

plumas de quetzal, de pájaro

turquesa y de pájaro esmeralda

Los textos anteriores muestran evidentemente que las mercancías preciosas transportadas por los mercaderes, eran cambiadas por productos y objetos acabados de cualidad diversa, según un criterio apoyado en la rareza de estos productos y en el valor que le confería cada una de las sociedades en contacto.

Este recurso del trueque confirma aparentemente la aserción de Zurita según la que "la contratación que había entre ellos era permutación de unas cosas con otras", por lo menos para el comercio practicado a través del imperio azteca y en las regiones antes citadas.⁶³ Pero no se podría afirmar que sucedía lo mismo en la meseta

⁵⁶ *Tezşacatl*, por *tenzacatl*.

⁵⁷ *Uehuey oquichti*, Dibble y Anderson han traducido, grandes guerreros y no viejos guerreros. *Oquichti* de *oquichtiliztli*, bravura. *Florentine Codex*, libro IX, p. 22.

⁵⁸ *Quimacacia*, de *imaci*, *oimacaz*.

⁵⁹ *Imixmahcic*, de *im-ix(tli)*, *ma(h)cic*. *Macic* significa entero, pero aquí, según el contexto, quiere decir más bien, impasible.

⁶⁰ *Yaotiuia*, escrito *iautioha* en el *Código Florentino*, por *yaotia*, batirse, hacerse enemigo de alguno.

⁶¹ *Tetlamatilo*, de *maltia*, *omalti*, ser hecho prisionero por otro, -lo, sufijo de pasivo que se añade normalmente a un verbo en presente. Aquí el verbo está en perfecto; significa literalmente fueron hechos prisioneros por algún otro.

⁶² Schultze-Jena, *op. cit.*, p. 192. *Florentine Codex*, libro IX, p. 21-22. Garibay, *Vida Económica...*, p. 68-69.

⁶³ En Yucatán y en Guatemala los granos de cacao tenían un papel similar a aquel que los aztecas les daban. Los mayas utilizaban también como moneda, campanitas de cobre cuyo valor estaba en relación con el tamaño, y collares de conchas rojas. En su trato con los pochtecas, los mayas usaban únicamente el trueque, según los textos citados antes. Para más detalles *cf.* Diego de Lan-

central de México, porque si los conquistadores habían advertido la ausencia de piezas metálicas análogas a las que se acuñaban en España, su atención no tardó mucho en detenerse sobre la función de moneda que tenían, en el mercado, ciertos artículos, ciertos objetos.⁶⁴

Precisemos que una ley obligaba a los campesinos, a los artesanos, a los pequeños mercaderes, a realizar sus compras y sus ventas precisamente en el mercado.⁶⁵ Transgredirla, atraía la cólera del dios del mismo,⁶⁶ y, sin duda, las sanciones del tribunal de los comerciantes, cuyos miembros residían allá permanentemente y se dedicaban, por otro lado, a combatir el fraude.⁶⁷

Escapaban a esta regla los artesanos que trabajaban en el palacio para el emperador o para la corte.

Cortés se complace en describir el mercado de México, cuya importancia era excepcional; dice en sustancia: "...tiene otra plaza tan grande como dos veces la ciudad de Salamanca, toda cercada de portales alrededor, donde hay cotidianamente arriba de sesenta mil ánimas comprando y vendiendo, donde hay todos los géneros de mercaderías, que en todas las tierras se hallan..."⁶⁸ Y más adelante añade: "cada género de mercadería se vende en su calle sin que entremetan otra mercadería ninguna y en esto tienen mucho orden..." Lo anterior está confirmado por el plano del mercado de México trazado en tiempos de la conquista, y cuya copia moderna, se da más adelante. El conquistador añade que todo se vendía "por cuenta y medida, excepto que fasta agora no se ha

da, *Relación de las cosas de Yucatán*, trad. Française de l'Abbe Brasseur de Bourbourg, París, 1864, p. 128 y trad. inglesa de Alfred Tozzer, *Papers of The Peabody Museum of American Archaeology*, Harvard University, 1941, p. 94-96. Gaspar Antonio Chi, "Relación 1582", apéndice de la versión inglesa de Landa, *op. cit.* Diego López Cogolludo, *Historia de Yucatán*, 3. v., Campeche, Comisión de Historia, 1954, v. I, p. 330. Torquemada, *op. cit.*, v. III, p. 339. Amelia Cardós de M., "El comercio entre los mayas antiguos", *Acta Anthropologica*, v. II, n. 1, p. 2, México, 1959.

⁶⁴ Jacques Soustelle, *La vie quotidienne des Aztèques à la veille de la Conquete Espagnole*, París, Hachette, 1955, p. 109.

⁶⁵ Fray Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España y Islas de Tierra Firme*, 2 v., México, Editora Nacional, 1957, v. II, capítulo 48, p. 217.

⁶⁶ *Ibid.*, p. 215-216.

⁶⁷ Hernán Cortés, *Cartas de relación de la conquista de México*, Madrid, Editorial Atlas, 1946, carta II, p. 32. (Biblioteca de Autores Españoles. Historiadores Primitivos de Indias, XII). Y Bernal Díaz del Castillo, *Verdadera Historia de los sucesos de la Conquista de la Nueva España*, Madrid, 1947, B.A.E., t. XXVI, p. 89.

⁶⁸ *Ibidem*, Bernal precisa que el mercado tenía lugar en Tlatelolco.

visto vender cosa alguna por peso..."⁶⁹ Los precios eran objeto de una supervigilancia en el mercado.⁷⁰ Como en España, se podía, mediante remuneración, encontrar en este lugar, portadores y artesanos que arrendaban sus servicios,⁷¹ y también, mediante pago, alimentos para consumirlos en el lugar.⁷²

No se ve muy bien, en consecuencia, cómo se efectuaba el trueque uniformemente en el mercado, puesto que las transacciones no debían hacerse más que en los lugares reservados a cada categoría de mercancías; cómo se completaba una cantidad cuando el valor de las mercancías intercambiadas no coincidía absolutamente; cómo, en fin, era remunerado el portador cuando las mercancías no se prestaban a un pago en especie que se pudiera deducir del conjunto transportado, observación que se aplica también al artesano que arrendaba sus servicios. Cortés mismo responde parcialmente a estas cuestiones declarando que los granos de cacao tenían lugar de moneda y permitían comprar cualquier cosa en el mercado.⁷³

Sin extendernos sobre el papel del cacao en la civilización azteca, nos permitimos remitir al lector al estudio que anteriormente hemos realizado acerca de esta materia, y recordamos solamente a este respecto, que el cacao figuraba en lugar prominente entre los productos dados en tributo, que era la bebida habitual de los señores y, a título excepcional, la del pueblo en el transcurso de banquetes. Sus granos, dados en recompensa o en ofrenda, servían de pequeña moneda.⁷⁴

Un saco que contenía ocho mil granos tenía el nombre de *xiquipilli*. Tres *xiquipillis*, es decir, veinticuatro mil granos, constituían

⁶⁹ Cortés, *Cartas de relación...*, *ibidem*, p. 34.

⁷⁰ Los precios eran fijados, por otra parte por los *tianquizpan tlayacaque*. Sahagún, *op. cit.*, v. II, p. 325.

⁷¹ Cortés, *op. cit.*, p. 34. Recordemos, de paso, que el transporte de las mercancías se hacía mediante hombres que se dedicaban a dicha tarea; la carga podía llegar a cincuenta kilos; los portadores la llevaban sobre los hombros con la ayuda del mecapal, correa que ellos anudaban a la carga y hacían pasar alrededor de la frente. Las distancias que recorrían iban de ochenta a cien leguas en etapas de cinco. Cf. Francisco Clavijero, *Historia Antigua de México*, 4 v., México, Editorial Porrúa, 1945, v. II, p. 289.

⁷² Sahagún, *op. cit.*, v. III, p. 138. Cortés, *op. cit.*, p. 32.

⁷³ Cortés, *op. cit.*, p. 28.

⁷⁴ Cf. Jacqueline de Durand-Forest, "El cacao entre los aztecas", *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. VII, México, 1967, p. 155-181. A propósito de los granos de cacao cf. Clavijero, *op. cit.*, v. I, p. 91, v. II, p. 283, y sobre todo, v. IV, Disertación 6, p. 280. Este autor nos enseña, en efecto, que de las cuatro especies de cacao conocidas, la más pequeña, llamada *talcacahuatl*, también era utilizada para hacer bebida, mientras que las otras servían de moneda.

una carga. Al principio de la conquista los españoles atribuyeron al *xiquipilli* un valor de cuatro a cinco pesos en los lugares de producción;⁷⁵ los precios ascendieron en seguida, como lo hemos indicado en otro trabajo.⁷⁶ Este detalle, sin embargo, no permite apreciar el valor que los aztecas prestaron al cacao como moneda. Su valor se percibe más claramente si se le compara con otro tipo de moneda: el *cuachtli*, pieza de algodón semejante a aquellas que Ahuítzotl ponía en manos de los pochtecas, y de su múltiplo de veinte: la carga. Según su calidad, la carga valía cien, ochenta y cinco o sesenta y cinco granos. El *cuachtli* que valía cien granos se cambiaba por una canoa de agua potable,⁷⁷ porque ésta se vendía, debido a que el agua de la laguna era salada.⁷⁸ Un rápido cálculo permitirá evaluar el poder de compra de un *cuachtli*, si se recuerda que una carga, o sea, veinte *cuachtlis*, permitía al que era vendido como esclavo a este precio, subsistir un año o un poco más, antes de ir a ponerse a la disposición de su comprador.⁷⁹ Ahora bien, un año solar azteca se componía de dieciocho meses de

⁷⁵ Fray Toribio de Benavente Motolinía, *Memoriales*, París, México, Madrid, Casa Escalante, 1907, p. 157-158.

⁷⁶ Jacqueline de Durand-Forest, "De la monnaie chez les Aztèques", *Cahier de Science Economique appliquée. Humanites*, 4, septiembre, 1962.

⁷⁷ Fray Bernardino de Sahagún, *Historia de las cosas de Nueva España*, 3 v., México, Editorial Alfa, 1955, v. II, p. 145. Schultze-Jena, *op. cit.*, p. 223. *Florentine Codex*, libro IX, p. 48. Garibay, *Vida económica...*, p. 124-125.

⁷⁸ El empleo de los granos de cacao se prosiguió después de la conquista. Cortés se servirá de ellos para pagar a sus soldados. Cf. Pedro Mártir de Anglería, *Décadas del nuevo mundo*, Buenos Aires, Editorial Bajel, 1944, Década VIII, libro IV, p. 588. Nótese además que el tributo se pagaba a los españoles en *patolcuachtli*, todavía en 1531, a razón de seis mil por año. Cf. Garibay, *Vida Económica...*, p. 176-177. El precio de un *cuachtli* está igualmente definido en los textos en náhuatl antes citados: Schultze-Jena, *op. cit.*, p. 223; *Florentine Codex*, libro IX, p. 48; Garibay, *Vida económica...*, p. 124-125. Dice en substancia:

in cem acalli ipatiuh catca centetl tecuachtli momacaya auh in quitoquilia uel iehoatl in tequachtli nappoalli ipatiuh
catca in cacaoatl auh in ça iequene tlatzacuia tequachtli epoalli onmacuilli in cacaoatl ipatiuh catca.

El precio de una canoa de agua era una pieza de tela por la cual se cambiaba.

El precio de una pieza de tela era cien granos de cacao, esto es, de un *toto/cuachtli*. (a) Viene en seguida el *tecuachtli* cuyo valor era ochenta granos de cacao, y finalmente la última clase de pieza de tela cuyo precio era de sesenta y cinco granos de cacao.

(a) *Toto-cuachtli*, se trata realmente de *toto-cuachtli*, manta de la pava; pero si está puesto por *toto(t)l-cuachtli*, quiere decir "manta de pájaro". *Tecuachtli*, de *ten(tli)*, labios, orilla. Garibay traduce, manta de labios. Pero podría igualmente entenderse como pieza de tela con orillas.

⁷⁹ Soustelle, *op. cit.*, p. 103.

veinte días cada uno, más un periodo de cinco días considerados como nefastos. Por consiguiente, si veinte *cuachtlis* cubrían el consumo durante un periodo que podía extenderse un poco más allá de trescientos sesenta y cinco días, el poder de compra de un *cuachtli*, que era veinte veces menor, permitía a un hombre subsistir durante poco más de dieciocho días. El *cuachtli* valía cien granos de cacao; algunos granos por día procuraban a un azteca frugal los alimentos necesarios para su subsistencia, tortillas, frijoles.

A las monedas que acaban de ser enumeradas, se añadían otras cuyo valor variaba: hachuelas y pequeñas campanas de cobre, collares de conchas rojas, y, sobre todo, cañutos de diversos tamaños llenos de oro.⁸⁰ A propósito de los cuales Bernal Díaz del Castillo escribe: "...venían a vender oro en granos como lo sacan de las minas, metido el oro en unos cañutillos delgados de los ansarones de la tierra, e así blancos porque se pareciese el oro por de fuera, y por el largor y gordor de los cañutillos tenían entre ellos su cuenta que tantas mantas o qué jiquipiles de cacao valía, o qué esclavos o otra cualquier cosa a que le trocaban..."

Las aclaraciones que hemos dado sobre el papel desempeñado por los diferentes tipos de transacciones comerciales dentro de la economía azteca, se complementan gracias a los datos relativos a los tributos impuestos por los aztecas a las comarcas conquistadas. En todas las ciudades importantes se establecía un gobernador, *petlacatl*, en tanto que a las otras poblaciones se enviaban unos recaudadores de impuestos, *calpixque*.

La matrícula de tributos, manuscrito precortesiano de 1512-1522, y el *Códice Mendoza*, que procede de aquél, por lo menos en cuanto al libro de los tributos, dan una lista importante de las ciudades y pueblos sojuzgados, así como un inventario de los tributos, de su naturaleza y de sus cantidades. Sin embargo, estos documentos no permiten situar la mayor parte de los lugares de percepción más que de una forma imprecisa. Gracias a ellos sabemos, no obstante, que los tributos consistían en maíz, granos de cacao, algodón; en metales preciosos, cobre, bronce, estaño, plomo, fierro, zinc; en piedras preciosas en bruto o labradas; en plumas, textiles y mantas; en alfarería, pieles, madera, mimbre, juncos, papel, caucho, productos odoríferos o colorantes.⁸¹

⁸⁰ Torquemada, *op. cit.*, v. II, p. 560, y Bernal Díaz del Castillo, *op. cit.*, p. 89.

⁸¹ *Codex Mendoza*, The Mexican manuscript known as the Collection of Mendoza and preserved in the Bodleian Library, Oxford, ed. and translation by John Cooper Clark, 3 v., London, 1939, fol. 19v. y 20, p. 61 del texto.

La distribución de los tributos entre las ciudades confederadas de México-Tenochtitlan, de Tezcoco y de Tlacopan, se efectuaba de la manera siguiente: dos quintos a Tenochtitlan, dos quintos a Tezcoco y un quinto a Tlacopan. Esta distribución se hacía en presencia de un representante de cada una de estas ciudades.⁸²

Al exigir tributo, los aztecas no perseguían una acumulación estéril de riquezas de las que algunas eran perecederas. Se proponían alimentar el tesoro para hacer frente a los gastos muy elevados del Estado que el impuesto no llegaba a cubrir: ejército, mantenimiento del emperador y de una corte numerosa, ofrendas a los templos, recompensas (armas, joyas, plumas, mantas) a los jefes y soldados valientes. Además, el tributo permitía, en caso de hambre, sustentar a los macehuales, es decir, al pueblo.⁸³

En un imperio tan rico y poderoso como el de los aztecas, la ausencia de especies metálicas no deja de sorprender a primera vista; pero parece que no se puede encontrar la explicación en la estructura del Estado azteca y la psicología de un pueblo cuyos dirigentes se inclinaban más bien por el prestigio que por la fortuna. En la cumbre, el emperador y su corte, los señores, los sacerdotes. Venían en seguida los mercaderes, los artesanos, los plebeyos, los esclavos. Estos últimos no gozaban de ningún derecho cívico; la base del Estado se encontraba, por consiguiente, constituida por el pueblo. En cuanto a los artesanos, han sido descritos con una palabra; a excepción de los artífices de la pluma y de los orfebres quizá, ellos eran "estáticos",⁸⁴ es decir, modestos, sin ambiciones, satisfechos de su suerte. Éste no era, con seguridad, el caso de los pochtecas, clase social cerrada puesto que únicamente sus hijos podían llegar a ser mercaderes y dedicarse a acumular riquezas.

⁸² Soustelle, *op. cit.*, p. 96.

⁸³ Notemos, de paso, que las tierras explotadas por los *maceualtin* pertenecían a la ciudad o barrio de la ciudad que ellos habitaban. Se llamaban en este caso, *altepetlalli* o *calpullalli*. Las tierras estaban repartidas entre los habitantes, quienes solamente las habían de usufructuar. Cf. *Ixtlixóchitl*, *op. cit.*, v. II, p. 170. Cuando los *maceualtin* tenían las aptitudes requeridas, podían llegar a ser sacerdotes o funcionarios menores, podían también distinguirse como guerreros. Cf. Durán, *op. cit.*, v. I, p. 323-324 y Manuel M. Moreno, *La organización política y social de los aztecas*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1962, p. 75 y 78. Nótese, sin embargo, que una jerarquía muy rigurosa se hallaba también dentro de la clase guerrera tanto como en la clase sacerdotal y contribuía, por tanto, a mantener al nivel más bajo, a las nuevas promociones.

⁸⁴ Soustelle, *op. cit.*

El aporte del tributo, los presentes del soberano, la producción interior, no llegaban a satisfacer las necesidades de lujo y de aparato de la clase dirigente; era necesario aún buscar en lugares lejanos un complemento de productos acabados o de materias primas de las que la artesanía local aseguraba la transformación; y en esta búsqueda, no sin peligros, los pochtecas se enriquecían, entregándose, como es de suponerse, a prácticas que implicaban algún engaño.⁸⁵

Verdaderos detentadores de riquezas, los pochtecas no podían, sin embargo, hacer alarde de ellas sin irritar al emperador e incurrir en la confiscación de sus bienes, y aun en una condena a muerte.⁸⁶ En cambio, les era permitido, al regreso de sus expediciones, ofrecer banquetes y presentes. Era usual, en efecto, entre los aztecas, con ocasión de grandes comidas o de fiestas familiares, hacer regalos. El emperador, que se mostraba pródigo en esto, los recibía en persona.⁸⁷ Esta costumbre no implicaba la obligación de devolver y de devolver más aún. Se diferenciaba así del *potlatch* con el que se ha podido confundir. Aquella costumbre permitía la circulación, aun la repartición, si no de los productos de lujo, al menos de bienes de consumo corrientes, y explica la diligencia de los pochtecas para buscar las mercancías susceptibles de constituirse en obsequios. Y sus operaciones, que la ausencia de especies metálicas no entorpecían, nos conducen a la conclusión elemental de que el sistema azteca respondía al Estado de una economía donde la riqueza consistía, sobre todo, en reservas de víveres, de productos y de objetos preciosos; donde la noción de capital —de capital productivo en particular— no había podido desarrollarse más que en el espíritu de los pochtecas, los únicos que hacían girar sus actividades hacia el acrecentamiento de su fortuna.

Quizá conviene ver en esto el signo de una evolución de la economía azteca, evolución que se refleja en las transacciones mismas, ya que, sobre la meseta central, el trueque, usado en las provincias lejanas, ha dado lugar a la utilización de “una mercancía-moneda”, constituida por el cacao o los *cuachtlis*; y aun de una “moneda-

⁸⁵ Sahagún describe el trueque que hacían los pochtecas y Durán se refiere a los actos de hostilidad a los que se entregaban los habitantes de ciertas regiones cuando descubrían que los comerciantes les habían engañado. Sahagún, *op. cit.*, ed., 1956, v. III, p. 31; Durán, *op. cit.*, v. I, p. 368.

⁸⁶ Sahagún, *op. cit.*, ed. 1956, v. III, p. 37.

⁸⁷ Fernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica Mexicana*, México, Editorial Leyenda, 1944, p. 272, 417, 418, 457 y s.

mercancía", oro, piedras preciosas, buscadas no tanto por su uso propio, aunque éste continúe, sino por su valor monetario.

Es, por consiguiente, fundado pensar que a este nivel la moneda-bien de consumo se va transformando en moneda-bien de cambio. Y, sin embargo, al momento de la conquista española, esta evolución económica no se traduce todavía en una modificación de la estructura social. La detentación del poder no está en ningún modo ligada al poderío económico y monetario, antes bien, al prestigio militar y espiritual.

MANUSCRITO NÚMERO 106 DE LA COLECCIÓN GOUPIL-AUBIN
DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE PARÍS

Copia moderna del plano del *tianquiztli* o mercado de Tenochtitlan en la época de la conquista.

En la descripción que tanto Cortés como Bernal Díaz hacen del mercado de Tenochtitlan, señalan, lo hemos visto ya, que la naturaleza de los productos determinaba su colocación. Destaca igualmente esta particularidad el comentario que se encuentra en la Colección Goupil-Aubin de la Biblioteca Nacional de París, y que antecede al plano: "El plano que nosotros tenemos ante nuestros ojos está explicado y dividido como un tablero de damas; en cada casilla se ven representados por los objetos mismos, las mercancías puestas en venta." El autor de la nota añade que "este plano ha sido copiado de un documento antiguo, puesto que, en tres lugares diferentes, el copista señala roturas que se encontraban en el original". Parecen en todo caso confirmar la antigüedad del documento original, los glifos empleados, que a excepción de algunos diseños que representan objetos introducidos por los españoles, la guitarra notablemente, son los que los aztecas utilizaban para designar las mismas mercancías. En cuanto a las palabras en náhuatl que acompañan los dibujos, es fácil advertir que la escritura es muy posterior a la conquista.

El comentario, muy completo, que se añade al plano en la Colección Goupil-Aubin, presenta el inconveniente de no seguir el orden de los diseños sobre el documento. Para subsanar este grave inconveniente, presentamos la traducción de las palabras en náhuatl que figuran dentro de las diversas casillas, siguiendo el orden de las mismas, de izquierda a derecha, comenzando por la parte superior del plano.

1a. hilera

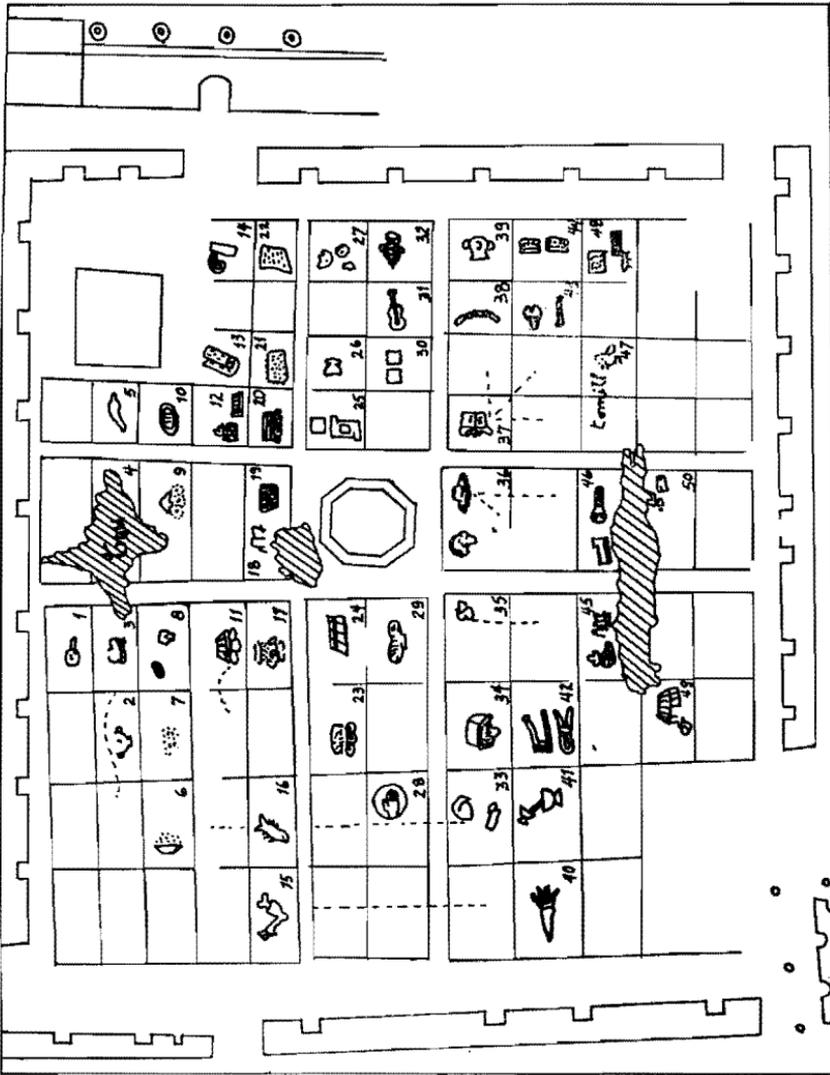
cacanauhti puesto por *canauhtli*, pato

2a. hilera

totonqui atolli atole caliente. (El atole es una bebida preparada con harina de maíz diluido en agua.)

ytztic... ...frío

chilli chile



El mercado de Tenochtitlan en la época de la conquista. (Copia moderna, cf. *manuscrito* no. 106 de la Colección Goupil-Aubin, de la Biblioteca Nacional de París).

3a. hilera

piciyetl tabaco
 chiyé puesto por *chian*, salvia. El glifo representado aquí es aquél con el que los aztecas designaban la salvia.

tlaolli hetl

tlaolli granos de maíz

hetl frijoles

ichcatl algodón

yztatl sal

4a. hilera

Castilla tlascalli pan español
 cuetentli fleco de falda; *cueitl*, falda; *tentli*, orilla.
 tilmatētli fleco de manta; *tilmatli*, manta; *tentli*, orilla.
 sayal tejido de lana.
 hocotl puesto por *ocotl*, antorcha, madero.

5a. hilera

nacanamacaque carniceros
 michnamacaque vendedores de pescado
 tochomitl [telas hechas de] pelo de conejo
 huipilli camisas [de mujer]
 cueytl falda
 caveçon cuellos [de vestidos]
 frezada cubrecama
 tomitilmatli manta de lana

6a. hilera

xochiqualli frutas
 seda seda
 huey capan manta grande; *huey*, grande; *capan*, puesto por *capa*.
 xicalli taza, recipiente
 yhui namaco vendedor de plumas; *iuitl*, pluma pequeña; *namaco*, puesto por *namacac*, vendedor.

7a. hilera

tlaxcalli tortilla de maíz
 yaualli ycpatl ovillos de hilo; *yaualli* puesto por *yaualtic*, redondo; *ycpatl*, hilo.
 amatl papel

- mecahuehuatl guitarra
 necuhtl... palabra ilegible, sin duda derivada de *necuhtli*,
 miel. El jarro de miel se decía *quauhnecutli*.
- 8a. hilera
 jabo puesto por jabón
 cacahuatl cacahuete, dice el comentario de Goupil-Aubin.
 La palabra se deriva de *tlalcacahuatl* porque *ca-
 cahuatl* significa cacao.
- cordón cordón, cordel
 sombrero sombrero
 chiquipón quizá viene de la palabra *chiquihuitl*, canasta;
pon estaría puesto por el sufijo aumentativo *pol*;
 vendría a ser, pues, canasta grande.
- cozcatl collar
 conchihuahqui el que fabrica las ollas, fabricante y vendedor de
 ollas; *con* viene de *comitl*, olla; *chihuh*, pretérito
 de *chihua*, hacer; *-qui*, sufijo.
- 9a. hilera
 quilnamacaque vendedores de legumbres; *quilitl*, legumbre; *na-
 macac*, vendedor, plural, *namacaque*.
- hatlaquetzalli salto de agua; *atl*, agua; *tlaquetzalli*, viene del
 verbo *quetza*, hacer elevar.
 por *cuetlaxtli*, pieles curtidas
- cuetlastli por *cuetlaxtli*, pieles curtidas
 cactli sandalias
 coyolli cascabeles
 chiquihuitl canastos
 canatli quizá por canasta o por *tanatli* que tiene el mis-
 mo sentido.
- 10a. hilera
 yyetl pipas de tabaco
 çapin por chapines, zapatos de charol
 talabarte cinturones
 tomitl sería, según Aubin, piel de pájaro o piel con
 plumas.
- petlatl esteras (de espadaña)
 tolcuextli esteras (de juncos)
- 11a. hilera
 tepoznamaca vendedores de cobre; *tepuztli*, cobre; *namacac*,
 vendedor.
- pinoli *pinolli*, harina de maíz y salvia
 tinextli por *tenextli*, cal